



Titre: La educación ambiental de los zapotecas: una opción para descolonizar la práctica pedagógica eurocéntrica en México

Auteur: Juan Carlos Sánchez-Antonio, ICE-UABJO/México

Revue: *Anthropologie des savoirs des Suds*, numéro 1

Dossier: Plaidoyer pour les pédagogies régénératrices et réparatrices

Numéro dirigé par Oibrillant Damus (Université de Sherbrooke, Université d'État d'Haïti, Université Quisqueya), Chen Qiang (Université de Sanya), Duffé Montalván Aura Luz (Université Rennes 2), Juan Carlos Sánchez-Antonio (ICE-UABJO/México) et Christoph Wulf (Université Libre de Berlin)

Éditeur: Les Éditions de l'Université de Sherbrooke (ÉDUS)

Année: 2023

Pages: 137 - 161

ISSN: 2817-4070

URI: <http://hdl.handle.net/11143/20536>

DOI: <https://doi.org/10.17118/11143/20536>

La educación ambiental de los zapotecas: una opción para descolonizar la práctica pedagógica eurocéntrica en México

JUAN CARLOS SÁNCHEZ-ANTONIO¹, ICE-UABJO/MÉXICO

zarathustra100@hotmail.com

Resumen: El presente artículo pretende reconstruir, a través de la *filología lingüística*, algunos conceptos clave existentes en el *vocabulario de la lengua zapoteca* de Juan de Córdova (1578), para poder aproximarnos, por esta vía, a la educación de los zapotecas y la relación armónica que contiene su cosmovisión con los ecosistemas. Algunas de estas palabras que vamos a analizar e interpretar son las nociones de *cuidado, crianza, enseñanza, modo de ser, verdad, conocimiento, saber, corazón, palabras*, entre otros vocablos, que son importantes para rastrear el contenido conceptual que tiene la cultura zapoteca sobre la educación. Al final, hablaremos de la educación de los zapotecas, como una opción más, entre las 68 lenguas que existen en México, para descolonizar la práctica educativa y abrir los diálogos interculturales con las *otras* pedagogías del sur global.

Palabras clave: Educación zapoteca; saber ambiental; descolonizar la educación; pedagogías del sur.

The environmental education of the Zapotecs: an option to decolonize the eurocentric pedagogical practice in Mexico

Abstract: This article aims to reconstruct, through *linguistic philology*, some key concepts existing in the *vocabulary of the Zapotec language* of Juan de Córdova (1578), in order to approach, in this way, the education of the Zapotecs and the relationship harmony that contains its cosmovision with the ecosystems. In the end, we will talk about the education of the Zapotecs, as one more option, among the 68 languages that exist in Mexico, to decolonize the educational practice and open intercultural dialogues with the other pedagogies of the global south.

Keywords: southern pedagogies; Environmental crisis; intercultural education; Zapotec peoples; Monte Alban.

1. Filósofo y hablante de la lengua zapoteca. Profesor-investigador de Tiempo Completo, adscrito al Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca/México.

INTRODUCCIÓN

En memoria de mi hermano, Mtro. Mario Sánchez Antonio, luchador incansable en defensa de la madre naturaleza; testimonio de amor por la vida.

La crisis civilizatoria, el colapso ambiental, la crisis de la salud y la suficiencia alimentaria se han convertido en uno de los problemas fundamentales para toda la humanidad. El fundamento económico de la actual crisis mundial es el capitalismo ecocida que privatiza y mercantiliza todo. El fundamento ideológico del colapso global es la modernidad-posmodernidad colonial y patriarcal que ha separado al ser humano de la naturaleza, convirtiendo a esta última en instrumento al servicio del hombre. El ser humano se ha convertido en el centro y dueño del mundo. De hecho, el “antropocentrismo y androcentrismo de la modernidad occidental lleva a una instrumentalización del mundo no-humano y de la mujer, en todos sus aspectos. Occidente tiende a identificar lo femenino con la naturaleza irracional y pasiva [...]. En última instancia, el fuerte androcentrismo implica una tendencia necrófila porque atenta contra la organicidad e integralidad de la vida, a través de la analiticidad de los métodos y la artificialidad del entorno de vida” (Estermann 2012: 156).

Es necesaria la superación de la modernidad-posmodernidad capitalista por los efectos destructivos que ha generado en los ecosistemas del planeta a lo largo de su desarrollo. De hecho, la “racionalidad moderna [y posmoderna] es imposible sin la fundación, constitución y desarrollo de la relación sujeto–objeto, y el capitalismo es imposible sin esta fundamentación, porque entonces no podrá justificar su trato a la naturaleza como objeto” (Bautista, 2014: 258). La cosmovisión occidental que ha separado al ser humano de la naturaleza y el modo de producción capitalista depredador ha generado la destrucción de las condiciones termodinámicas que hacen posible la vida de todos. Es esta cosmovisión antropocéntrica, individualista, falocéntrica, competitiva, neoliberal, colonial, etc., la que se transmite, en muchos sentidos, en los sistemas de enseñanza.

La educación que recibimos en los sistemas de enseñanza en América Latina y el Caribe es eminentemente colonial. La pedagogía moderna y posmoderna que toman como objeto de conocimiento el hecho educativo, funciona hoy como un dispositivo colonial de saber y poder. La “educación es la estrategia de colonialidad por antonomasia, de modo tal que es con ella que se siguen consolidando, incluso con las mejores intenciones como son las campañas intensivas de alfabetización, el funcionamiento de la matriz colonial” (Palermo, 2014) de los sujetos colonizados por una cultura imperial y hegemónica. Por ello, lo que procuraremos hacer en este trabajo, es 1) cuestionar el carácter colonial de los procesos educati-

vos, y la necesidad de descolonizar la educación desde un diálogo mundial inter-pedagógico, donde se incluyan las experiencias y cosmovisiones de Mesoamérica y los Andes. En este sentido, 2) nosotros vamos a reconstruir algunos conceptos clave, desde el análisis de la lengua zapoteca, 3) para poder hablar de la educación ambiental de los zapotecas antiguos o *binnigulaza*, que nos pueden servir, como una opción, dentro de las *pedagogías del sur*, para descolonizar la educación hegemónica de México.

UNA APROXIMACIÓN A LA EDUCACIÓN AMBIENTAL DE LOS ZAPOTECAS DESDE LA FILOLOGÍA DE LA LENGUA

Hablar de la educación de los zapotecas no va a ser un tema sencillo, puesto que no existe información suficiente referida al tema de los sistemas de construcción y transmisión del conocimiento en los zapotecas, por el hecho de que, para muchos investigadores eurocéntricos, ni siquiera es concebible la existencia de una práctica educativa en las culturas ancestrales del mundo mesoamericano y andino-amazónico. Ahora, en lo que respecta a la cosmovisión de los zapotecos, tampoco contamos con estudios relacionados con el tema de la educación, quizás por la imposibilidad de pensar la existencia de instituciones educativas complejas en la cultura zapoteca. Por lo que el intento que haremos, de reconstruir lingüísticamente la educación de los zapotecos, es prácticamente nuevo. Lo que tenemos es un pequeño texto escrito por Víctor de la Cruz titulado: *La educación en la época prehispánica en Oaxaca* (2002), en donde nuestro sabio zapoteca, empleando el método filológico, reconstruye algunas palabras clave para señalar algunas conceptualizaciones.

De hecho, nosotros consideramos que, sólo mediante la educación y la transmisión de esos sistemas de saberes se pudo conservar por milenios los oficios, las artes y las ciencias que tenían los pueblos mesoamericanos sobre el universo, el cosmos, el mundo y el hombre. “No pudieron vivir aridoamericanos ni oasisamericanos sin educación. A toda sociedad humana le es indispensable. Transmitían por generaciones el conocimiento de los ciclos calendáricos, vitales para los cazadores-recolectores como para los agricultores” (López-Austin 2002: 14). En el mismo sentido, Alfredo López Austin, en su libro *La Educación Mexica* (1985), no ofrece un concepto de educación, el cual citamos de esta forma:

Entiendo por educación todo proceso por medio del cual un grupo es inducido por un sector social (de perfiles más o menos nítidos e identificables) a adquirir por la experiencia, el ejercicio, el saber o la creencia, el conocimiento de las normas, ideas y funciones sociales que se le atribuyen en las distintas etapas de la vida, y la capacidad de ejecución de dichas funciones. La educación formal o el proceso de enseñanza-aprendizaje tiene como características corresponder a períodos definidos de la vida de los individuos; tener duraciones específicas, establecidas generalmente en razón de su complejidad; tener lugar en instituciones especiales, de mayor o menor complejidad, pero por lo regular distintas a las unidades domésticas; estar a cargo de personas que son reconocidas socialmente como capaces de la dirección del proceso; y tener establecidos de antemano el contenido y las técnicas de dicho proceso (López-Austin, 1985: 12).

En este sentido, nos queda claro que la educación en el México antiguo era una práctica enfocada a transmitir a los jóvenes los conocimientos alcanzados por la cultura mesoamericana. A toda sociedad le es indispensable la educación, proceso sin la cual, no sería posible la conservación, transmisión y el desarrollo de los sistemas de conocimientos alcanzados por los pueblos milenarios. Mediante el proceso educativo, los sabios podían transmitir, por “generaciones el conocimiento de los ciclos calendáricos, vitales para los cazadores-recolectores como para los agricultores” (López-Austin, 2002: 14) en todos los pueblos amerindios.

CENTROS UNIVERSITARIOS, EDUCAR, CUIDADO Y CRIANZA EN LA EDUCACIÓN ZAPOTECAS

En el vocabulario zapoteco de Juan de Córdova (1578), localizamos que *queche-nòo quela hue+cete* se traduce como “escuelas como salamanca, vt sup” (folio 183, columna 3), analíticamente, *queche* es “pueblo” (folio 332, columna 2), en tanto que la partícula *nòo*, lo encontramos así, *nòo-a*, que quiere decir “estar con alguno” (folio 189, columna 2), actualmente en el zapoteco del Istmo de Tehuantepec, *nòo* expresa lo que está dentro o junto, *quèla* es “ser el ser de cualquier cosa” (folio 377, columna 1), y le da el carácter de acción y generalidad a los vocablos, en tanto que *hue+cete* no aparece por sí solo, la partícula *hue*, lo encontramos únicamente como “ya” (folio 227, columna 3), por lo que creemos que puede ser un prefijo que se utiliza para acompañar el significado a los vocablos, *cete* es “sal generalmente” (folio 368, columna 3), pero en el zapoteco del Istmo, la unidad léxica *cete*, se usa para decir *bi-cete*, que quiere decir, comenta, dile, pláticale, entonces, *hue+cete* inferimos que indica el ejercicio de decir, platicar o explicar algo, y que en este contexto de traducción, puede traducirse como enseñar algo mediante la palabra o la explicación; *quela hue+cete* es la acción (*quèla*) de explicar (*hue-cète*).

De hecho, el vocablo *hue+cete*, se usa en la formación lingüística de escuela y universidad. Así, *queche-nòo quela hue+cete* es el pueblo (*quèche-nòo*) o lugar donde se explica o se enseña (*quela hue+cete*), o, dicho de otra forma, es el pueblo (*quèche*) que tiene (*nòo*) escuelas (*quela hue+cete*). Hay otra construcción lingüística interesante donde aparece la voz *hue+cete*, por ejemplo, *quèche làhui. [tàca quela-hue-cète quìchi ci+àni pèni]* {&c.} se traduce como “vniuersidad estudio” (folio 416, columna 3), que analíticamente podemos traducir como el pueblo (*quèche*) del centro (*làhui*) que tiene o hace (*tàca*) la enseñanza (*quela-hue-cète*) para iluminar (*ci+àni*) la mente de las personas (*pèni*). A ese pueblo o lugar central (*quèche làhui*) donde se enseña (*quela-hue-cète*) e ilumina (*ci+àni*) la mente de las personas (*pèni*) se le llama universidad. Otro ejemplo puede ser *to+co+cète-a* que significa “enseñar a otro” (folio 171, columna 4). Vale la pena detenernos un poco en esta expresión, *to+co+cète-a* que se traduce como “besar o enseñar” (folio 054, columna 4), lo cual parece indicar que la enseñanza es como el acto de besar, es decir, es una manifestación de cariño, y amor hacia una persona, la analogía entre besar y enseñar implica una relación de gusto y amor.

Por ejemplo, la voz *tocètea [ticha]* es “abezarse enseñarse” (folio 002, columna 2), *tocètea* es enseñar mediante la palabra (*ticha*), abezarse puede ser una manifestación de cariño hacia uno u hacia otra persona, y mediante la palabra (*ticha*), explicar o enseñar (*tocètea*). La voz *tococètea [quiqueni]* se traduce como la acción de “abezar enseñar” (folio 002, columna 2), como podemos ver, abezar y enseñar van juntos, quizás como una manifestación de cariño al momento de explicar o enseñar (*tocètea*) como *quiqueni* que quiere decir “encima de lo alto” (folio 161, columna 4) o “cumbre generalmente” (folio 102, columna 4) desde la palabra (*ticha*). La acción de enseñar, o la cátedra para enseñar se dice, *yaga-ti+yoo quela-hue-cète* el cual se traduce como “catedra para enseñar” (folio 074, columna 4).

La expresión *yaga-ti+yoo quela-hue-cète*, analíticamente puede traducirse así, *yaga*, “palo generalmente” (folio 298, columna 3), “árbol g[e]n[er]almente” (folio 036, columna 1) o simplemente “madera” (folio 252, columna 2), en tanto que la partícula *ti*, consideramos que es un afijo que acompaña a la base léxica, así en el zapoteco del Istmo, se usa la expresión *ti*, para referirse o singularizar un objeto, persona, animal o circunstancia, *ti-copijcha*, un sol, *ti-huaxi-ñi*, una noche, etc., entonces pensamos que la partícula *ti*, se usa para referirse a un objeto, persona, animal o circunstancia; *yoo* es “tierra generalmente” (folio 01, columna 4), y *quela hue-cète* es “enseñamiento” (folio 172, columna 1). Sumando todos los vocablos, lo traducimos como el palo de madera (*yaga*) sobre una tierra (*ti+yoo*) donde se enseña (*hue-cète*) el ser o los principios de las cosas (*quela*), o simplemente es la casa (*yoo*) de palo (*yaga-ti*) donde se enseña (*quela-hue-cète*).

Hay otra equivalencia y la encontramos como *yàga-cica-pe+cògo*, el cual se traduce como “catedra para enseñar” (folio 074, columna 4), al descomponerlos analíticamente, encontramos que *yaga* es “palo generalmente” (folio 298, columna 3), “árbol g[e]n[er]almente” (folio 036, columna 1) o simplemente “madera” (folio 252, columna 2), *cica*, “modo o manera de

hacer algo” (folio 270, columna 3), y *pe+cògo*, “assentadero en que se sientan” (folio 042, columna 2), “estrado” (folio 191, columna 2), o simplemente “altar cualquiera” (folio 024, columna 1). Uniendo todos los vocablos, proponemos traducirlo como el palo de madera (*yaga*) donde se indica el modo de hacer algo (*cica*), sentado desde una tarima o estrado (*pe+cògo*). La cátedra vendría a ser, entonces, la manera (*cica*) en que el sabio (*na-ciña*) o el maestro (*co-bèeche*), enseña (*hue-cète*) con un palo de madera (*yaga*), sentado en una tarima o estrado (*pe+cògo*), los principios de las cosas (*quela-ticha*).

El vocablo, *tococétea* es la acción de “dotrinar enseñar” (folio 147, columna 1), *ticóo-lipáanaya* tiene la misma equivalencia “dotrinar enseñar” (folio 147, columna 1), así, *ti+còo làchi-a ticha* significa “enseñarse con efecto” (folio 172, columna 1), la partícula *ti+còo* no lo encontramos por sí solo, pero en esta traducción que ofrece Córdoba, puede significar el proceso de meter, colocar, *ri-gòo* en el zapoteco del Istmo es meter, poner, colocar algo, quizás se refiera al proceso de colocar o dar algo, como proceso de enseñanza, y *làchi-a* es corazón, voluntad o alma, y *ticha* es palabra, sumando las unidades lingüísticas, se refiere al proceso de colocar, meter o poner algo mediante el corazón (*làchi-a*) y la palabra (*ticha*). en tanto que *ticóo-lipáanaya* es colocar o poner (*ticòo*) ceremoniosamente, elegantemente (*lipàana*) o claramente (*ya*) algo. Ahora la acción de enseñar a otro se dice *te+yòco-cète-a*, el cual se traduce como “enseñar a otro” (folio 171, columna 4), *to+co+cète-a* y *to+còna-ya* tienen la misma equivalencia semántica, ambos expresan el acto de “enseñar a otro” (folio 171, columna 4), analíticamente, *te+yòco-cète-a* puede traducirse como el proceso de poner, colocar o meter algo (*ticòo*) en un hueco o espacio haldada (*te+yòco*), mediante la enseñanza (*cète-a*).

Ahora, la voz, *tocòna pèaya* indica el proceso de “manifestar o dar a conocer” (folio 257, columna 1) algo, como hacer del conocimiento público algo, *tòhui làchi-a* o *to+zàla quèla-ya* se traducen como “enseñar amor a vno” (folio 171, columna 2), *te+còo-ya [xi+quela ciña-ya làchi-ni]* quiere decir “enseñar el officio que yo se a otro” (folio 172, columna 1), la unidad léxica *te+còo-ya* no aparece por sí solo en el vocabulario, pero inferimos por la similitud fonética de *ri-gòo ya*, es meter o hacer grande algo, *xi+quela* es “ser el ser de dios” (folio 377, columna 4), *ciña-ya*, lo encontramos de esta forma, *to+nina-ciña-ya* el cual quiere decir “agudo hazer de ingenio” (folio 015, columna 1), *na+ciña làchi* es “agudo de ingenio” (folio 015, columna 1), *na+ciña* es “agudo o dilige[n]te” (folio 015, columna 1), con lo cual inferimos que *ciña*, es agudo, hábil, y *làchi*, es corazón, alma o voluntad y el sufijo *ni*, cuando viene unido con *làchi-ni* quiere decir, lo que está dentro o unido al corazón.

Sumando todas las unidades léxicas de *te+còo-ya [xi+quela ciña-ya làchi-ni]*, podemos traducirlo como el proceso de hacer grande (*te+còo-ya*) mediante la habilidad o la agudeza (*ciña-ya*) que se tiene sobre los principios fundamentales (*xi+quela*) a los corazones (*làchi-ni*), o hacer grande (*te+còo-ya*) la voluntad o el alma (*làchi-ni*) mediante la habilidad o la agudeza (*ciña-ya*) que se tiene sobre los principios fundamentales del ser de las cosas (*xi+quela*).

Ahora, el proceso de hacer agudo el entendimiento, el alma, el ingenio, se dice en el zapoteco del valle de Oaxaca así, *to+co+ciña-ya* el cual se traduce como “agudo hazer de ingenio” (folio 015, columna 1), hay otras equivalencias lingüísticas para decir lo mismo, *to+nina-ciña-ya* o *to+co+peeche làchi-a*, ambos indican lo mismo, “agudo hazer de ingenio” (folio 015, columna 1). Es importante señalar aquí que la voz *nina-ciña* se refiere a lo que es agudo, hábil en ciencia, arte u oficio, pero hay otra expresión que traduce lo mismo, *peeche làchi-a*, es la persona hábil, astuta (*peeche*) en su corazón, alma o entendimiento (*làchi*), la unidad léxica *peeche* es tigre o jaguar, el cual expresa o connota un animal astuto, rápido y hábil en su modo de proceder.

Los siguientes vocablos, *na+ciña*, *nà+chilla* o simplemente *napàni* se traducen como “agudo o dilige[n]te” (folio 015, columna 1). Es importante mencionar que la unidad léxica *chilla*, se usa para referirse al principio, al amanecer, a la claridad que se instaura con la llegada de la luz del sol en la mañana, Córdova nos dice que *chilla* es “betún o cola” (folio 054, columna 2), sin embargo, nosotros vamos a descomponer la unidad lingüística *chi-lla* en dos partículas mínimas de sentido, para sacar de ella, una interpretación más profunda, así *chi* o *chij* es día, *lla* o *ya*, es limpio o claridad asociada con la luz del sol, entonces *chij-lla* es la claridad generada por la luz; analógicamente, claridad y luz tiene que ver con un alma agudo, hábil, con voluntad o entendimiento claro o inteligible, por eso *nà+chilla* es la mente, alma o entendimiento agudo y diligente en su obrar. En tanto que la voz *napàni* expresa lo que está vivo, y quien está vivo está despierto, es decir, hábil, listo, consciente y astuto, por eso, un alma (*làchi*) viva (*napàni*) es “agudo o dilige[n]te” (folio 015, columna 1) en su proceder.

Ahora bien, si ya dijimos que *te+còo-ya [xi+quela ciña-ya làchi-ni]* es “enseñar el officio que yo se a otro” (folio 172, columna 1), entonces, *to+çò-lèe-a* es “enseñar por manifestar o declarar” (folio 172, columna 2), *to+cète-a* es “enseñarse” (folio 171, columna 4), *ti+còo tòhua ticha* significa “enseñarse a hablar o cantar” (folio 172, columna 1), *te+còo [pèa-làchi-a]* o *ti+còo làchi-a ticha* ambos se traducen como “enseñarse con efecto” (folio 172, columna 1). En tanto que el proceso de enseñar a otro su ciencia, arte u oficio se dice, *to+chàa-ya tichanilla* o *to+chàa-ya xi+quela na+ciña-ya* significan el proceso de “enseñarse dos vno a otro su sciencia como dos hechizeros el vno al otro lo q[ue] sabe” (folio 172, columna 1); el vocablo *to+chàa-ya* no aparece por sí solo el vocabulario de Córdova, lo más cercano fue *to+chàa ticha-ya* el cual se traduce así “trastocar palabras” (folio 410, columna 2), y en varias construcciones lingüísticas la unidad léxica *to+chàa* expresa, cambiar, mudar o mediar, por lo que inferimos que *to+chàa* probablemente se haya sonorizado en el zapoteco del Istmo en *gu-chàa* que, en nuestro contexto de traducción, quiere decir cambiar, mudar o modificar, y el sufijo *ya* o *lla*, acompaña a la base lingüística *gu-chàa* para connotar claridad o limpieza.

Así, analíticamente, *to+chàa-ya ticha-ni-lla* puede traducirse como el que cambia o modifica (*to+chàa-ya*) a alguien mediante palabras (*ticha*) con (*ni*) luz o claridad (*lla*), o, dicho de otro

modo, cambiar o modificar (*to+chàa-ya*) con palabras (*ticha*) lúcidas o claras, (*lla*). La expresión *te+o-cète-a* se refiere también al proceso de “enseñarse o reenseñarse lo oluidado” (folio 172, columna 1), lo cual indica un proceso de auto-aprendizaje, auto-enseñanza de la persona sobre sí misma. Además, el proceso de enseñanza está ligado al hecho de filosofar, es decir, al acto de pensar, reflexionar sobre los principios de las cosas, *to+cète-a [tichana+ciña]*, se traduce como “filosofar enseñarse o deprender” (folio 196, columna 4); analíticamente, *to+cète-a* es enseñar, o enseñarse, mediante la palabra (*tìcha*) o lo que tiene la palabra (*tìcha-na*) algún arte, oficio o ciencia (*ciña*). El proceso de enseñanza tiene que ver con un trabajo filosófico, es decir, un conocimiento profundo del sentido y fundamento de las cosas. En tanto que *ticòoa ticha làchini*, se traduce como “ymponer avno en lo que ha de dezir enseñar” (folio 231, columna 1), como una especie de poner o colocar (*ticòoa*) la palabra (*ticha*) dentro de su corazón o alma (*làchini*).

Por otro lado, es importante mencionar que la enseñanza tiene que ver con un proceso de crianza, cuidado y amor, *to+co+yàna-ya* significa “criar a otro como ayo o sustentándole” (folio 098, columna 1), *to+co+yàna*, en el zapoteco del Istmo se ha sonorizado en *tucu-yána*, el cual se refiere a la persona que te alimenta o sostiene, pero también implica a la persona que sostiene y alimenta en los aspectos culturales, morales y éticos, así *to+co+còna-ya* es “criar e[n] alguno buenas costumbres” (folio 098, columna 2), *to+co+pèeche làchi-a* tiene la misma equivalencia “criar e[n] alguno buenas costumbres” (folio 098, columna 2), *to+co+pèeche* es la persona hábil, astuta (*pèeche*) que alimenta (*co+yàna*) el alma y los corazones (*làchi*) de buenas costumbres (*làchi-a*). La crianza tiene que ver con el crecimiento, no sólo físico, sino espiritual, *quela pi+nijci* es “criança assi” (folio 098, columna 1); en un sentido general, *quela pi+nijci* es la acción (*quela*) vital (*pi*) de crecer (*nijci*), tanto físicamente, como culturalmente, por eso, la partícula *pi* no sólo es aire o aliento, sino también es alma o espíritu.

Así, *quela-hue-co+nijci* se traduce, en un sentido toda vía general, como “criança deste [la que realiza el ayo] assi” (folio 098, columna 1), en el mismo sentido, la expresión *quela-hue-co+yàna* indica lo mismo “criança deste [la que realiza el ayo] assi” (folio 098, columna 1), es decir, se refiere a la acción (*quela*) de dar (*hue*) el alimento o sustento (*co+yàna*), o el acto (*quela*) de sustentar o dar (*hue*) el crecimiento (*co+nijci*), no sólo físico, sino también del alma. Esto lo podemos constatar con las siguientes expresiones, *quela-guèhui* que significa “criança en hablar o tratar” (folio 098, columna 2), es decir, se refiere a la acción (*quela*) de enseñar la buena costumbre de hablar (*guèhui*), o lo que nosotros conocemos como educación al hablar o hablar educadamente, cordialmente. Por ejemplo, *ticha-q[ue]hui* es “criança la habla o reuerencia assi o cortesia” (folio 098, columna 2), *guèhui* es criado, o bien criado o educado, entonces *ticha* es la razón, alma o palabra (*ticha*) bien criada (*guèhui*), educada, con cortesía (*q[ue]hui*). Entonces, *peni guèhui* es “criado hombre assi bien criado” (folio 098, columna 2), *[peni] tòni ticha guèhui* significa “comedido” (folio 080, columna 4), en tanto que *tòni ticha*

guèhui-a es “comedido ser o comedirse” (folio 080, columna 4), *peni* es persona, *guèhui* es educada, acomedido, cortes, servicial.

Encontramos en el vocabulario de Córdoba, una expresión más larga y compleja, donde vincula directamente la crianza con la enseñanza moral, *tìcha li+pàana quèeche la+yòo* que se traduce como “enseñanza o doctrina moral, modo de biuir o criança o cortesía” (folio 172, columna 2), *lipaana quechelayoo* es “platica que se haze alta y subida” (folio 316, columna 3), *[tìcha lipàana] nayàpi* es el “razonamiento alto elegante” (folio 341, columna 3). Analíticamente, *tìcha li+pàana quèeche la+yòo* es el razonamiento o palabra (*tìcha*) elegante (*li+pàana*) de los pueblos (*quèeche*) de esta tierra (*quèeche*). Entonces, la educación tiene que ver con un razonamiento elegante, que educa, desde la cortesía y la enseñanza moral del vivir comedidamente de acuerdo con los principios fundamentales del mundo, de la ciencia y la filosofía, es decir, *[quela niéni-lij] tícha-lipáana quèeche-layóo* que se traduce como “ciencia, o sapiencia humana del mundo” (folio 108, columna 2).

La educación como un acto de sustentar el crecimiento físico y espiritual se realiza mediante el conocimiento de la ciencia y de la sapiencia humana del mundo, en donde los jóvenes discípulos aprenden, con mucha inteligencia y paciencia, los principios fundamentales que rigen el cosmos, la vida y el mundo; en este sentido, *[tìcha] li+pàana na+yána* también se puede traducir como el proceso de “reprehension lo que se dize. s[cilicet], la substancia” (folio 353, columna 4), el fundamento de las cosas que guiara la enseñanza, la conducta y las costumbres de los discípulos. En este sentido, la educación trabaja como un componente fundamental, y tiene que ver con la costumbre, es decir, la conducta o el modo de ser de las personas. Por eso cuando, hablamos de la educación de los zapotecos, nos referimos a la actitud que toman hacia el mundo. Veamos en qué consisten lingüísticamente estos conceptos.

MODO DE SER, ESTUDIANTE, ESCUCHAR, BÚSQUEDA, CONOCIMIENTO Y AUTOCONOCIMIENTO

Consideramos que uno de los aspectos centrales de la educación zapoteca, lo podemos encontrar en el vocablo *pèa*, que acompaña siempre la construcción lingüística de otros vocablos para referirse al proceso de conocimiento, medida, fundamento, costumbre, modo de ser y de comportarse. En este sentido, localizamos que *pèa*, se traduce como “medida cualquiera” (folio 262, columna 1) o “costumbre” (folio 096, columna 2) “arte o manera” (folio 040, columna 3) o concretamente “manera modo o forma de hacer algo” (folio 256, columna 4). sentido de *ser hecho*, encontramos en el vocabulario de Córdoba la expresión *tacaya*, el que se traduce como “ser hecho algo” (folio 377, columna 4), *nàca*, en el zapoteco del Istmo, lo traducimos como ser, lo que soy o lo que uno es, así, *naca citobia*, se traduce como “simplemente ser o estar así [simpleza sin mezcla]” (folio 380, columna 3). Como podemos ver,

la partícula *pèa* tiene que ver con las costumbres, el modo de comportarse, es decir, con el modo de ser de las personas.

Entonces, buscamos en el vocabulario de Córdoba, y encontramos que *titacacani* se traduce como “ser” (folio 377, columna 4) en un sentido general, pero es el vocablo *tacaya*, que significa “ser hecho algo” (folio 377, columna 4) quien le da ya el sentido de hacer o ser hecho algo. Ahora, el vocablo *tacaya* al ser trasladado al ámbito educativo, puede referirse al ser hecho algo a manera o modo de alguien. *Ser hecho* de alguna manera abre ya la dimensión constitutiva del ser hecho dada la condición de crianza y apertura del niño o el joven a ser constituido en sus costumbres o modo de ser (*pèa*), lo cual indica la apertura del alma o el corazón (*lachi*) a ser constituido en su modo de vida o costumbre (*péa*). Encontramos otra equivalencia para *tacaya*, al designar “hecha ser assi [obra de manos]” (folio 286, columna 2), referida seguramente en el contexto de construir figuras de barro o cerámica, pero que aquí nosotros vamos a relacionar al hecho de formar el ser (*pèa*) como obra de la mano de la razón o la palabra (*ticha*).

Sin embargo, el ser hecho (*tacaya*) mediante palabras (*ticha*) requiere ser obediente; por ejemplo, cuando se dice, [*tàcaya-pèni*]-*huelàbi-ticha*, se traduce como “obediente ser” (folio 285, columna 4); *tàcaya-pèni*-, proponemos traducirlo como persona (*pèni*) formada, ser hecha (*tacaya*), educada, es decir, obediente o que hace caso (*huelàbi*) a la palabra (*ticha*). Actualmente en el zapoteco variante del Istmo, *huelàbi* se ha sonorizado en *bi-làbi* o *gu-làbi*, el cual se traduce como haz caso, obedece a esa palabra (*ticha*), más cuando esa palabra sabia, o *huaciña* que se traduce como palabra dicha “pesadamente con cordura y seso”, *huaciña* (folio 313, columna 1); quiere decir palabra razonada (*chàhui-ticha*) equilibrada en su ser (*quela-huaciña*). La obediencia a la palabra aguda, pesada, razonada (*quela ticha*) requiere la condición de escucha en el discípulo o estudiante, *pèni-qui-cète* quiere decir “escolar escolastico o estudiante” (folio 181, columna 3), *pèni* es persona, *qui* o *quij*, es calor o día, que metafóricamente puede referir a la luz, *cète* puede traducirse como pegar, o eso que se pega, en lo que se comenta o se escucha.

El acto de escuchar es un elemento importante en el ejercicio de obedecer a la palabra dicha “pesadamente con cordura y seso”, *huaciña* (folio 313, columna 1), *to+çóba-ti+ága-ya* se refiere a “escuchar como quiera” (folio 183, columna 1), que en el zapoteco del Istmo dicha expresión se ha sonorizado en *bi-zuba-di-ága*, que en nuestro contexto se traduce como despierta (*to+çóba*) las orejas (*ti+ága-ya*), pon vivas las orejas, alerta las orejas o pon listas las orejas para escuchar, claramente, limpiamente (*ya*). La expresión, [*pèni*]-*hue+çóba-ti+ága* quiere decir “escuchador assi” (folio 183, columna), o la persona (*pèni*) que obedece (*hue+çóba*) escuchando (*ti+ága*), persona (*pèni*) que presta atención (*hue+çóba*) con las orejas (*ti+ága*). La siguiente construcción lingüística, *tibaanayaticha* significa “assechar yterum assi o escuchando lo que se dize” (folio 042, columna 1), *tibaana* es el que busca o asecha, limpia-

mente (*ya*) la palabra (*ticha*), en tanto que la voz [*pèni-co+báana-ticha*] es “escuchador assi. [asechando lo que hablan]” (folio 083, columna 1), o la persona (*pèni*) que roba (*co+báana*) o asecha la palabra (*ticha*).

Ahora bien, el proceso de enseñanza tiene que ver con el acto de buscar el conocimiento, no hay enseñanza sin una voluntad de querer buscar los principios de las cosas, así, *pe-ni-co+quille-hueyòbi* es el “buscador que busca” (folio 063, columna 2), analíticamente *pèni* es persona, *co+quille* es “palabrero” (folio 298, columna 2), *hue+yóbi* es “especulatiuo assi” (folio 185, columna 1), inferimos que la radical *yóbi* es buscar, escudriñar, así lo podemos ver en estas construcciones lingüísticas, [*quela-hue+yóbi*] es “escudriñamie[n]to” (folio 183, columna 2), o “especulacio[n]” (folio 183, columna 2), el elemento radical *yóbi* es buscar, especular, escudriñar, es decir, indagar, rastrear o lo que nosotros anacrónicamente llamamos investigar, mediante las palabras o la razón (*ticha*), no sólo lo que se especula, sino el principio de las cosas, sus fundamentos. Entonces, *ti+ti+l le-a* es “buscador ser”, es decir, el que busca o se dedica a buscar, a especular, a escudriñar, mediante la razón, el conocimiento de las cosas. El querer conocer, *co+quil le-nija ticha* es el “pesquisador tal” (folio 313, columna 2), el que investiga o rastrea algo, ya sea un caso social o el conocimiento de algo, así como su procedencia, origen o final.

El acto de conocer, en un sentido general, es *nana-ya*, el cual significa “conocer generalmente” (folio 087, columna 2), el elemento radical *nana*, mantiene casi su misma estructura fonética en el zapoteco del Istmo, *nàna*, el cual quiere decir, saber, o que sé o tengo conocimiento, y el sufijo *ya*, al acompañar la raíz *nana*, quiere decir, saber (*nana*) claramente (*ya*) o tener un conocimiento (*nana*) claro (*ya*) de las cosas. Hay otro interesante vocablo, *tóni-pèa-ya* cuya traducción es la misma, “conocer generalmente” (folio 087, columna 2), *tóni-pèa* se ha sonorizado en el zapoteco del Istmo en *ròni-bèa*, que se traduce como conocer o reconocer, y el sufijo *ya*, que acompaña al vocablo *tóni-pèa*, indica el acto de conocer (*tóni-pèa*) claramente (*ya*). Es importante mencionar que la radical *pèa* se usa aquí no sólo para referirse a la costumbre o modo de ser, sino al proceso mismo de conocer o tener conocimiento; en este sentido, exploramos otras equivalencias de *pèa* que nos ofrece Córdova, “señal” (folio 376 columna 3), “signo por señal” (folio 379, columna 4), “medida cualquiera” (folio 262, columna 1) o también puede ser entendido como “regla de hierro” (folio 348, columna 3).

Así, el elemento radical *pèa*, que conforma lingüísticamente el acto de conocer, puede ser traducido como signo, medida o regla, por eso, conocer es buscar los signos, la medida o la regla que rige o gobierna las cosas; por ejemplo, la misma raíz *pèa*, se usa en esta construcción lingüística, *co+bèe-pèa*, para traducir el “regidor que rige o gobierna” (folio 348, columna 2), el prefojo *co*, cuando acompaña el vocablo *bèe-pèa*, indica el señor o la persona que gobierna, pero en este contexto de traducción, *co+bèe-pèa* es el que conoce, las reglas (*pèa*) que rigen y gobiernan las cosas, sus principios, es decir, conoce la medida (*pèa*) de las cosas. Enton-

ces, conocer es medir, escudriñar, ponderar o valorar, en las cuales todas estas traducciones vienen de la raíz *pèa*. Así, *n+òo-péa[-làchi-a]* es “saber bie[n] vna cosa como dezimos yo lo se o entiendo bien” (folio 365, columna 4), *nóni-péa-ya* es “conocer yd est el acto que hago” (folio 087, columna 3) generalmente como un proceso de rodeo, escudriñar, especular y buscar las reglas o principios que gobiernan (*pèa*) las cosas. O, como lo ha dicho nuestro filósofo zapoteca Gregorio López y López (1947), a propósito del elemento radical, que :

Pea es la medida universal del discernir y del considerar, del juzgar o del valorar zapoteca, parecido al *skopós* platónico. *Pea* contiene en sí, virtualmente, todas las ideas del ser (*quiraa shpiàni quela*), todas sus razones (*quiraa shpiàni*). En *Pea*, la medida o el peso, coinciden la idea (*pianij ve1 biani*) y el verbo o logos (*ticha ve1 didcha*), (por su virtud nosotros concordamos lo escrito con lo dicho). Esta coincidencia engendra camino (*neza*), dirección (*zoo*), fin o sentido (*nuuna*). En *Pea* se distinguen las ideas y se pesan las razones. A su luz, la intención (*lachi*) concibe del ser (*quela*) y para el concepto (*tichagokoalachi*) el cual canaliza en el conocimiento (*quelaronipea*). (López y López, 1947: 11-12).

Así, como podemos ver, el elemento radical *pèa*, indica no sólo el modo de ser de las personas, sino también el proceso de conocer, buscar, especular, las reglas, los principios que gobiernan las cosas. De hecho, quizás la educación que tiene que ver con el modo de ser (*pèa*) de las personas, esté vinculado con el proceso de conocer (*tóni-pèa-ya*) las reglas, la medida (*pèa*) o los principios que gobiernan (*co+bèe-pèa*) las cosas. *Nóni-péa-ya* es “conocer yd est el acto que hago” (folio 087, columna 3), lo cual implica el proceso de medir, escudriñar, ponderar, especular y buscar las reglas y los principios que gobiernan las cosas. En este sentido, *hue-çòo-pèa*, que significa “establecedor” (folio 187, columna 4), se refiere aquella que toma (*hue*) y establece la medida de las cosas. También existe el autoconocimiento, *ticòo-pèa làchia* es “medirse el hombre assi proprio, o tentarse para conocerse” (folio 262, columna 1), es decir, examinar el corazón (*làchi*), el alma, la voluntad, las intenciones o motivaciones de nuestro deseo, actuar o proceder. Así, el autoconocimiento, es una especie de mirada que se pliega sobre sí misma para examinar, juzgar y medir (*na-còo-pèa*) el modo de proceder o comportarse (*pèa*).

Igualmente, el que enseña es la persona que tiene, *quela-na-coo-pèa*, “conocimiento” (folio 087, columna 3), *quela-hue+hue-chijño-ticha*, “sabiduría grande de todas cosas” (folio 365, columna 4). Juntando las unidades lingüísticas de *quela-na-coo-pèa*, proponemos esta traducción, el ser (*quela*) que mide (*na-coo-pèa*), es el ser que conoce, indaga, toma la medida exacta de las cosas, sus principios y sus reglas en el orden cosmológico de las cosas; o simplemente tomar la medida (*na-coo-pèa*) de los principios de las cosas (*quela*), es el acto del conocer o lo que generalmente se conoce como conocimiento. Pero también, el que enseña examina sus razones (*ticha*), su voluntad y corazón (*lachi*) para conocer sus intenciones, los fines (*pèa*) y el cuidado de lo que dice, piensa y hace, lo cual requiere del conocimiento de uno

mismo, es decir, de la mirada que se pliega sobre sí para conocerse, medirse y gobernar su voluntad, sus deseos y modo de proceder con los demás.

VERDAD, CORAZÓN, FUNDAMENTO Y PALABRAS

Otro de los conceptos centrales que vale la pena revisar, es la noción de verdad, ya que la enseñanza, tiene que ver directamente con ella; en el vocabulario de Córdoba lo encontramos así, *nilijti* se traduce como “la verdad” (folio 240, columna 4), *hua+lij* es “en verdad” (folio 176, columna 4), el elemento radical *lij* es la raíz del significado verdad. Localizamos que *na+lij* es “recto” (folio 358, columna 1), significa también “recto o derecho” (folio 345, columna 1), *na+zòo-lij* tiene la misma equivalencia “recto o derecho” (folio 345, columna 1), *hue-yòni-lij* es “corregidor tal o corrector” (folio 093, columna 2). Nos damos cuenta que la raíz *lij*, se usa para designar lo que es recto, derecho, tendido, alto, sin corvaturas, pero también el elemento radical *lij* se emplea para designar lo que es correcto, cierto y verdadero; *ti+lij-láchi-a* se traduce como “cierto estar de algo, o certificado” (folio 108, columna 3), *nòna-lij-a* es “cierto assi de algo. [cierto estar de algo, o certificado.]” (folio 108, columna 3); *pèni ti+nñij lij* significa “verdadero en lo que dize o haze” (folio 423, columna 4), *pèni na-lij* tiene la misma equivalencia “verdadero en lo que dize o haze” (folio 423, columna 4).

Encontramos que la partícula *lij*, significa “totalmente” (folio 407, columna 2), “realmente cosa hecha” (folio 342, columna 1) o “enteramente” (folio 173, columna 3), en tanto que *hua-lij* aparece así “en verdad” (folio 176, columna 4), “afirmadamente” (folio 012, columna 1), “realmente cosa hecha” (folio 342, columna 1), “iustamente” (folio 226, columna 4) “ciertamente” (folio 108, columna 3) o “derechamente” (folio 118, columna 1). Así, vemos que la radical *lij* se refiere a lo cierto, a lo correcto y verdadero, es decir, lo que es derecho, que puede interpretarse como lo honesto, limpio, sin mentiras, y recto es lo tendido, sin dobladuras, pero que también puede interpretarse como lo liso o perfecto en su palabra y actuar. El elemento radical *lij* que es la raíz de la verdad, se puede interpretar como lo que es total, lo entero, lo enteramente hecho, constituido, así, la verdad es lo cierto, lo justo, lo equilibrado, lo que está totalmente constituido en su verdad, rectitud y equilibrio justo, medido.

Ahora, demostrar que lo que digo es cierto, se dice, *to+lij-a[-tícha]*, el cual se traduce como “prouar lo que digo hazerlo verdad” (folio 031, columna 1), *quela-hue+lij[-tícha]* es “prueua tal [lo que digo hazerlo verdad]” (folio 031, columna 1). Hay otra expresión donde liga la razón (*tícha*) y la verdad (*lij*), *tícha pèa na+lijpe* el cual se traduce como “razon natural. s[cilicet]. sentencia verdadera” (folio 341, columna 3), *tícha* es palabra o razón, *pèa* es modo de ser, voluntad, intención o razones, *na*, es un prefijo, que unido a la unidad léxica *lijpe* significa verdadero o verdad. Ahora, *ni-na-lij* es “verdadera cosa” (folio 423, columna 4), *hua-lij-ca* es

“verdaderamente” (folio 423, columna 4), *tinñij-lija* simplemente es “dezir verdad” (folio 138, columna 3).

Existe también otra condición importante de la verdad, cuando ésta se refiere al conocimiento de los principios y fundamentos de todo lo que existe, a una sabiduría grande, *na-lij tête*, significa “verdad grande. s[cilicet]. es” (folio 423, columna 3), como refiriéndose a una verdad superior de las cosas, es decir, los principios que explican el cósmos y el mundo. La acción de buscar dichos principios, se dice en el zapoteco del Valle de Oaxaca, *ti+quille-lij-a-quita-lij-ticha*, el cual se traduce como “buscar de rayz la verdad” (folio 063, columna 1). Buscamos *quille* y lo más cercano que encontramos fue *quela hue+quille*, el cual se traduce como “escudriñamie[n]to” (folio 183, columna 2), *quela co+quille* es “buscamiento o buscadura o busca” (folio 053, columna 2), con estas dos traducciones inferimos que la raíz *quille* indica la acción de buscar o escudriñar algo, en este caso la verdad (*lij*), ahora *quita* o *quitàa* es “ygal de todas partes vna cosa, o lo que se edifica o corta, o barranca” (folio 229, columna 2) o “todo cantidad discreta. s[cilicet]. todos o todas” (folio 404, columna 1), que se refiere a la totalidad (*quita*) que es la verdadera (*lij*) palabra o razón (*ticha*); se trata de buscar (*quille*) la verdad (*lij*) que es (*quita*), es decir, “ygal de todas partes vna cosa”, la misma en la totalidad (*quita*) como verdad (*lij*) de la razón (*ticha*).

El conocimiento absoluto de las cosas, se le dice simplemente *ni-lij-ti*, el cual significa “verdad pura y vera. supra” (folio 423, columna 3), es puro porque se refiere al conocimiento de dios, de lo divino, de lo supremo, es decir, de los principios o fuerzas naturales y sobre naturales que gobiernan el origen y el funcionamiento de las cosas, por eso, es una verdad pura, divina, superior. Otro concepto central en el ejercicio de enseñar o mostrar algo al discípulo, tiene que ver con la noción de corazón, que en el zapoteco del Valle de Oaxaca se dice *làchi*, y tiene varias equivalencias como “costumbre” (folio 096, columna 2), “aliento para hazer algo” (folio 022, columna 1), “forma que da ser a lo que tiene vida” (folio 199, columna 3), “mente parte más esencial del alma” (folio 264, columna 4), “intención o fin” (folio 236, columna 1), “alma o anima” (folio 022, columna 4), “vida el principio vital, en el animal, o e[n] ho[m]bre que le mueve y da vida” (folio 425, columna 3) o simplemente “coraçon de qualquier cosa. s[cilicet]. lo de de[n]tro” (folio 092, columna 1).

En el proceso de enseñar no sólo se trabaja con el modo de ser (*pèa*) de las personas, sino también con el alma (*làchi*), la voluntad (*làchi*), con la mente (*làchi*), las intenciones (*làchi*) y el corazón (*làchi*) de los discípulos, ya que el proceso educativo es la “forma que da ser a lo que tiene vida” (folio 199, columna 3), conciencia y voluntad. La educación al tratar con el corazón (*làchi*) de las personas, da forma al ser (*pèa*), al alma, a la razón (*ticha*) de los jóvenes, en base al conocimiento (*na-coo-pèa*), de la verdad (*lij*) y a los principios que rigen y gobiernan (*pèa*) las cosas. El acto de enseñanza, que involucra el corazón, también se refiere a una enseñanza con afecto, cariño, cuidado y amor, es decir, *huechijlachi* que se traduce como “amorosa-

mente” (folio 026, columna 4) en el trato, en el cuidado del otro, así *hue+chij-láchi* es también “paciente assi. [el señor o mayor con el menor]” (folio 296, columna 4), en la enseñanza, en el cuidado y crianza del menor.

Enseñar es mostrar o manifestar la verdad al otro; el conocimiento verdadero de las cosas nos lleva el fundamento, a la verdad de las cosas. Conocer el fundamento de las cosas, nos conduce a la tierra, a la base que sostiene todo lo que existe sobre ella, *làni-yòho* se traduce como “fundamento o cimiento” (folio 202, columna 1), *xi+tij-yòho* tiene la misma equivalencia “fundamento o cimiento” (folio 202, columna 1), el elemento radical *tij*, tiene varias traducciones, elegimos aquí la que más se acerca a nuestro contexto de traducción, “primera vez que hago algo” (folio 327, columna 2) o “nueuamente hazerse algo que nunca se ha hecho” (folio 284, columna 4), *xi* es el prefijo que cuando acompaña la raíz *tij* puede traducirse como primer (*tij*) principio o fundamento (*xi* o *xèe*), *xi+tij* es el primer fundamento, sobre la tierra (*yòho*), y la primera base está dentro o en el interior (*làni*) de la tierra (*yòho*), el corazón vital de donde todo emerge.

Así, *lòo-paa[-ticha]* es “fundamento o rayz de vna platica o negocio o sermon” (folio 202, columna 2), el vocablo *lòo* indica el centro o el ojo de algo, *lòo-paa* o *lòo-bàa* como se dice hoy en el zapoteco del Istmo, significa enredadera, haciendo alusión a la raíz, la unidad léxica, *bàa* en el contexto religioso es tumba, o lo que está debajo de la tierra, en educación puede referirse a la raíz, a lo que subyace debajo de algo (*bàa*), en este caso de la palabra (*ticha*), y lo que subyace debajo de algo, es el fundamento, el ojo, el corazón o el centro de la palabra o la razón. De esta forma, *làni-ticha* tiene la misma equivalencia semántica “fundamento o rayz de vna platica o negocio o sermon” (folio 202, columna 2), el centro, el ojo, el interior (*làni*), es la parte esencial de la palabra o la razón. El verdadero maestro, conoce los fundamentos, las bases, el interior, el ojo o los principios de las cosas, así el maestro es *pèni na+ciña*, es decir, el “filosopho sabio” (folio 196, columna 4).

El maestro es el sabio de las palabras, de la razón (*ticha*), de ahí que *pichijgo [tìcha]* se traduzca igual, “rayz o fundamento de vna cosa negocio o platica. yes metapho[ra]” (folio 339, columna 2), analíticamente, el vocablo *pi-chij-go* se componen de tres unidades léxicas, *pi*, *pe* o *pèe* es viento, aliento, ánima o alma, *chij* es día, calor y *go* o *gu*, es la raíz, que se hunde sobre la tierra, sumando los tres morfemas, diremos que *pi-chij-go* es el alma, del día, la raíz, es decir *pichijgo* es el “origen”, (folio 295, columna 1) de todas las cosas. El que comprende el origen y fundamento de las cosas es el sabio, *ti+chijño-láo-a* que significa “saber assi [sabio grande o sapientissimo que sabe muchas cosas ciencias o artes] todas estas cosas y vale para dios” (folio 365, columna 3). El maestro (*na-ciña*) es un *pèni-ná+cijña*, es decir, “sabio en arte o oficio o enseñado” (folio 365, columna 4) y que mediante palabras, atrae la atención de los jóvenes, *toçobalèneaticha* es “atraer por razones” (folio 046, columna 2), y las hace concordar, *to+tàgo-ya* que significa “concordarla assi o razones” (folio 084, columna 3), *to+*

chàga-co+çó-a-ticha es “conferir o cotejar dos razones o dos cosas vna con otra” (folio 085, columna 1).

El maestro (*co-pèche*) es aquel que sabe organizar las razones (*ticha*), para volverlas coherentes, *to+tágo-ya*, es decir, “conquadrar vna cosa con otra o razones” (folio 088, columna 1), *to+co+cij-tòhua* es “conuencer a vno con razones o e[n] juicio” (folio 091, columna 3), *to+chéla-co+çóa* significa “cotejar o conferir dos cosas o razones vna con otra” (folio 096, columna 3), *ti+chijlle-chàhui ticha* es “distinguidas ser assi [razones]” (folio 142, columna 4), *ticha-na+chijño* es “encerradas cosas assi [en razones]” (folio 161, columna 4). Ahora el arte de construir o componer razones ordenadas, equilibradas, sopesadas, se dice *to+zàa-ticha-ya*, el cual se traduce como “forjar palabras o razones o componer” (folio 199, columna 3), es decir, es un *péniti+nñij-na+pèche*, el cual significa “sabio en hablar” (folio 365, columna 4), un maestro que induce, conduce, guía al hablar, así, *totociñaya* es el proceso de “induzir con razones a algo” (folio 233, columna 1) o alguien, [*tícha*]-*coquéchi*, mediante “ordenadas razones assi” (folio 294, columna 2), *tochijñótícha-láchi-a* es “ordenar en mi o proveer lo q[ue] tengo de dezir o hazer, o razones en mi entendimiento” (folio 294, columna 2), *toquá-ya-tícha* es “ordenar razones o escriptura o peticion” (folio 294, columna 2), en tanto que *tícha* o *tòhua* son simplemente “razones” (folio 341, columna 3).

El acto de reprobar o cuestionar las razones de los otros, *ti+gápa-láo-a-tícha* es “reprobar o reprochar razones vt supra” (folio 354, columna 4), *ni-pi+tàpa* significa “reprochado algo oraciones” (folio 354, columna 4), *ti+tápa-ya* es “reprochado ser assi. [reprochado algo o razones]” (folio 354, columna 4). Por otro lado, la acción de replicar o responder al cuestionamiento de las razones del otro, se dice *to+chij-a-tícha*, el cual quiere decir el proceso de “responder o tornar razones” (folio 356, columna 3), *tícha-co+càbi* es “respuesta las razones” (folio 356, columna 3); en resumen, el maestro es un sabio, *pèni na+chijño láo* es decir un “sabio grande o sapientissimo que sabe muchas cosas scie[n]cias o artes” (folio 365, columna 3), que tiene las razones, las ordena claramente para inducir y explicar a los jóvenes la enseñanza de los principios que rigen (*pèa*) los oficios, las artes y las ciencias.

Como hemos visto hasta aquí, despues de examinar algunas palabras clave de la lengua zapoteca, podemos darnos cuenta que existe una conciencia clara de lo que representa un maestro, un aprendiz de los oficios, las artes y las ciencias, mediante la inducción ordenada y clara de las razones que ofrece el sabio. Con estas evidencias lingüísticas podemos explicar un poco la concepción del acto de enseñanza que tenían y tienen toda vía varias comunidades zapotecas en Oaxaca. Veamos ahora, la conciencia y la afectividad ecológica existente en la cosmovisión educativa que tienen no sólo los pueblos zapotecos, sino la gran mayoría de los pueblos mesoamericanos y andino-amazónicos.

LA EDUCACIÓN AMBIENTAL DE LOS ZAPOTECAS

La cultura zapoteca es religiosa, y donde hay religión hay educación, y ellos saben que sin una buena combinación y armonización de las fuerzas sagradas de la naturaleza, como el sol, el agua, el rayo, el viento y la lluvia con la diosa del maíz (*pitào cozobi*) el sustento de la vida no puede ser posible. Sin la combinación armoniosa de la lluvia, el sol, con la tierra y la humedad, el ciclo agrícola sería imposible. “Para un pueblo esencialmente agrícola [...], tenía una importancia fundamental el régimen de lluvias y los otros fenómenos atmosféricos que influían en sus cosechas. Así, no es de extrañar que el culto de los dioses del agua y de la vegetación absorbiera una gran parte de su vida religiosa” (Caso, 2019: 57). Alicia Barabas, en sus estudios etnográficos, en algunos pueblos de Oaxaca, México, nos dice que en estas culturas:

[...], la reciprocidad sustenta la relación entre los humanos y los entes sagrados, espacializados en diversos lugares del entorno natural; relación basada en la concepción de que si se cumple con las exigencias del don se obtiene bienestar y el equilibrio de la vida, si no, tal como muestran los *mitos de privación*, se pierde la protección de lo sagrado y también la “suerte” y los dones, ya que el territorio se vuelve árido, carente de vegetación, animales y agua. (Barabas, 2008: 122).

Actualmente existe aún en varios pueblos de la sierra sur y norte de Oaxaca, un profundo respeto al dios del rayo, de la lluvia (*pitào cocijo*) y a la diosa de las aguas primordiales (*pitào huichàana*). Puesto que estas deidades:

[...] están estrechamente vinculadas con los campos de los fenómenos meteorológicos, el agua, el monte y los animales, de ahí que también se le conciba como el dueño del monte y los animales, del mar, así como quien controla y envía el agua en sus distintos tipos y formas, y fenómenos como las sequías, los movimientos de la tierra, los derrumbes, los huracanes, etc. De igual manera, es una entidad que incide en la salud y en la vida de las personas, por tanto, frecuentemente los rituales en los que se pide el bienestar y la salud son dirigidos al Rayo; así también, las presentaciones de niños recién nacidos se hacen en los lugares conocidos como “casas de Rayo”, ya sean ciénegas, manantiales, piedras, cuevas, etc., y es allí, mediante la invocación a esta entidad, donde se solicita la salud de las criaturas, pero también su poder, es decir, su tonal o nual. (González-Pérez, 2016: 190-191).

Ahora sabemos que el “éxito de una economía agraria dependía de la constante reiteración ritual, incluida la inmolación humana y de animales, para pedir la buena lluvia y alejar la tormenta y el granizo que destruye la cosecha o que enmohece y pudre el maíz” (Urcid, 2009). Los zapotecos saben muy bien que ellos no son el centro del mundo, sino una *fuera cósmica* más dentro de un orden de cosas reguladas por el movimiento del sol y la luna, una entidad hecha de la misma sustancia sagrada de los dioses, a quienes era consciente que les debía el regalo de la vida. No existe en la educación de los zapotecos, una conciencia antropocéntri-

ca, que se piense superior a todas las cosas, sino tan solo una entidad, una *energía vital (làchi na-pàani)* agradecida con los ecosistemas, su pensamiento y corazón; no son entidades separadas de los ecosistemas, sino más bien son pulsiones *de vida (làchi na-pàani)* conectadas con la madre tierra. Es esta sensibilidad y veneración hacia las fuerzas sagradas de la madre naturaleza lo que ha “permitido a los indígenas mesoamericanos relacionarse con los demás seres de modos más respetuosos y armoniosos” (Pavón-Cuéllar, 2021: 60) con sus semejantes y los ecosistemas. Así lo muestra nuestro filósofo tsotsil, Manuel Bolom, al decirnos que:

Ojtikinel-Sna’ el concepto relacional que tiene que ver con la organización del pensar tsotsil, la persona, la familia y la comunidad construye los saberes en la práctica, en las conversaciones como posibles principios del cosmos, donde se conocen las leyes que se convierten en guías de la vida cotidiana (Bolom, 2019, p. 161).

En tanto que el pensamiento de los pueblos mesoamericanos “el maíz fluctúa entre considerarlo un don sagrado, un ser vivo, un medio de reciprocidad, una medicina, una sustancia vital que permite la existencia de los seres humanos, de los muertos y de las deidades, un alimento para los animales” (Gámez–Espinosa, 2015, p. 300), y para todos, existe un pensamiento vital y sagrado hacia las fuerzas de la madre naturaleza que está interconectado con todo. Para nuestro intelectual tlapaneco Hubert Matiúwàa de Tlapa, Guerrero, perteneciente a la cultura *Mè’phàà*:

Xótoa’ simboliza la fertilidad y la abundancia, los rituales asociados a ellos están relacionados con el cambio de piel en la tierra, temporadas de sequías y lluvias [...]. Los *mè’phàà* somos los *mbo Xtà rídà*/gente piel, significa que debemos cuidar el lugar donde vivimos, somos la piel del numbaa/mundo-tierra (Matiúwàa, 2020, pp. 8,10).

Con esto, existe una conciencia del cuidado de lo que nos rodea, de las plantas, de los animales, ríos, árboles y toda entidad que forma parte de los ecosistemas. Hoy sabemos que el “amor por la tierra se observa en todas partes del mundo, es verdad; pero yo pongo en duda que en parte alguna haya existido una actitud mística tan preponderante hacia el producto del suelo como en Mesoamérica” (Thompson, 2017 [1954]: 322). De ahí que, para los zapotecos y cualquier otro pueblo mesoamericano, la “vida humana no se concibe sin el maíz; puede faltar todo lo demás, pero si aquél es abundante no se puede decir que el pueblo tenga hambre” (Arias, 1991:25). Por eso, los zapotecos saben que su vida depende del ciclo agrícola y éste de las fuerzas sagradas de la madre naturaleza, como el sol, la lluvia, la fertilidad de la tierra, etc. “Es al reconocerse como hijos de la tierra que los indígenas mesoamericanos comprenden que nada les pertenece. Nada es de ellos, todo es de todos, porque todo es de la tierra de la que ellos también son, de la que forman parte, de la que provienen” (Pavón-Cuéllar, 2021: 84).

El hombre no tiene ninguna superioridad sobre las plantas, los animales y la naturaleza (Es-
termann, 2009) como lo es en la razón occidental, él es un componente más dentro de la
amplia red interdependiente de los ecosistemas. Así, los “astros y los fenómenos meteoroló-
gicos inciden también en el desarrollo del ser humano y del maíz [también] la fertilidad de la
mujer y de la tierra están íntimamente ligadas al movimiento de la luna” (Gámez-Espinosa,
2015, p. 293). De hecho, para nuestros pueblos ancestrales, la propia madre naturaleza es la
deidad de la vida, la diosa suprema conectada aquí y ahora con todo para hacer la vida (Bo-
lom, 2019; Matiúwàa, 2020).

Los zapotecos saben que todo el proceso de preparar el suelo, sembrar y la fertilización de la
tierra, dependen de la cantidad exacta de lluvia, lo cual llevó a los zapotecos a erigir deidades
importantes para la agricultura, una de las más importantes, por lo menos, desde el periodo
clásico (200 d.C.); fue *pitào coçobi*, considerada la diosa del maíz, de las mieses y el sus-
tento, y cómo este proceso de siembra y cosecha depende de la lluvia, ofrendaron también
importantes tributos a *pitào cocijo*, dios del rayo o de la lluvia. Por eso, podemos encontrar en
el Glifo de agua localizado en Monte Albán, elementos de maíz o mazorca. En este sentido,
según las propias evidencias arqueológicas, el Glifo agua está relacionada con la milpa y el
maíz, la madre que sustenta la alimentación de los amerindios y los zapotecos. “El hecho de
que todas ellas muestren imaginaria o lenguaje gráfico referidos al dios de la lluvia, al maíz,
a la tierra y al agua, hace suponer que tuvieron funciones análogas a los *tepatlacalli* en estilo
mexica, a pesar de las diferencias temporales” (Urcid, 2011: 21).

La relación sagrada entre el agua, la tierra y el maíz es fundamental en los pueblos mesoa-
mericanos. Por ejemplo, el “maya es un hombre que se excusa ante los dioses de la tierra
cuando hace la roza para sembrar su milpa, cuando quema la maleza ya seca en el calor
que ha hecho en el bosque; en otras palabras, cuando desfigura el paisaje” (Thomson, 2017,
[1954]: 190). De esta forma, los pueblos zapotecos “al reconocerse como hijos que los indí-
genas mesoamericanos comprenden que nade les pertenece. Nada es de ellos, todo es de
todos, porque todo es de la tierra de la que ellos también son, de la que forman parte, de la
que provienen” (Pavón-Cuéllar, 2021: 84).

En este sentido, podemos encontrar, en la educación de los zapotecas, elementos potencial-
mente ecológicos para los diálogos mundiales de saberes inter-educativos sur-sur globales,
en la medida que partimos de los ideales éticos y estéticos que tienen nuestras culturas
originarias, mostrando, una opción, dentro de las 68 lenguas que existen en el país, para des-
colonizar el pensamiento colonial que hemos heredado en las escuelas. “Se trata de pedago-
gías ecológicas inspiradas en los sistemas de pensamiento y forma de vida de los pueblos
originarios cuya relación armónica con los ecosistemas es de respeto y están presentes en
gran parte de las culturas del sur global que fueron negadas por la expansión de la razón
pedagógica occidental. Con esto, no estamos diciendo que ignoremos los aportes de los

grandes pedagogos euro– norteamericanos, sino lo que procuramos es de subsumir los aspectos emancipadores y críticos de sus propuestas desde los núcleos éticos–pedagógicos de cada cultura del sur global en diálogo con las pedagogías del norte para proponer diseños metodológicos y proyectos educativos comunitarios y urbanos ambientales que coadyuven a la superación de la crisis civilizatoria (Sánchez-Antonio, 2021).

REFLEXIONES FINALES

La educación ambiental de los zapotecas está íntimamente ligada con la tierra, con la comprensión del movimiento de los astros, el clima, la lluvia, el ciclo agrícola, etc., Educar tiene que ver con el cuidado, así por el ejemplo, *toxòbalàchia*, significa también curar tener cuidado” (folio 103, columna 2) no sólo de los otros semejantes, sino también de las plantas, los animales y todos los ecosistemas. “Educar no es sólo *curar* y *cuidar* del otro, sino también curar y cuidar los ríos, las cuevas, las montañas, el aire, las tierras (Giraldo y Toro 2020). El acto de *cuidar* y *curar* implica una acción ética de responsabilidad por el bienestar de los semejantes, pero también, de los ecosistemas para garantizar la vida de todos. “Si cada sujeto debe ser tan respetuoso con todo lo que le rodea, es porque todo esto es como un enramado vivo de lo mismo de lo que él también es como un brote” (Pavón-Cuellar, 2021:26). *Cuidar* y *curar* los ecosistemas es tener presente que si destruimos los ecosistemas, tenemos que reparar el daño, en cualquiera de sus formas.

Tener cuidado también puede entenderse como saber comportarse ante las deidades que gobiernan las fuerzas de la naturaleza, puesto que obrar mal, puede molestar a los dioses, y esto tiene consecuencias malas e incluso graves para el ciclo agrícola y la vida familiar o de un pueblo. En la educación ambiental de los zapotecas, el ser humano no es un ser antropocéntrico, superior a todas las cosas, sino una entidad, una *energía vital (làchi na-pàani)* agradecida con los ecosistemas; su pensamiento y corazón no son entidades separadas de los ecosistemas, sino más bien *pulsiones de vida (làchi na-pàani)* conectadas con la madre tierra. Entonces curar y cuidar al otro, y curar y cuidar los ecosistemas, es el mayor *gesto ético* de agradecimiento que se les puede dar por el regalo de la vida. Se trata, en el mejor de los casos, de actuar equilibradamente, sin perjudicar o romper el equilibrio de la madre naturaleza, porque de ella depende toda la vida.

Requerimos abrir el diálogo mundial con las amplias formas de comprender y hacer la educación de los pueblos originarios y del sur global, ya que en ellas, podemos retomar elementos potencialmente ecológicos y sistemas de valores armónicos con los ecosistemas, para reconectar al ser humano con la madre tierra desde un diálogo mundial inter-educativo sur-sur y sur-norte global. Estos diálogos inter–educativos mundiales permitirán corregir la pretensión de etnocentrismo pedagógico de cualquier cultura que pretenda ser el modelo

universal a seguir. Es importante ubicar aquí las seis grandes civilizaciones con desarrollo autónomo (Egipto, Mesopotamia, India, China, Mesoamérica y lo Andino-Amazónico) que poseen indudablemente sus propios sistemas educativos por medio del cual lograron transmitir, generar y perpetuar sus sistemas milenarios de pensamiento (Sánchez-Antonio 2021) en armonía con los ecosistemas del planeta.

BIBLIOGRAFÍA

- Arias, Jacinto. (1991), *El mundo numinoso de los mayas: estructura y cambios contemporáneos*, México, Instituto Chiapaneco de Cultura.
- Barabas, Alicia. (2008), "Cosmovisiones y etnoterritorialidad en las culturas indígenas de Oaxaca", *Antipod. Rev. Antropol. Arqueol*, 7, pp. 119-139. Recuperado a partir http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1900-54072008000200007
- Baustista, Juan. (2014). *¿Qué significa pensar desde América Latina?* Madrid: Akal.
- Braque, George. (1993). "Aforismos" en *El cararaván, Boletín trimestral del Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca*, vol IV, 14, Oaxaca, México, pp. 3-7.
- Bolom, Manuel. *Chanubtasel-P'ijubtasel. Reflexión Filosófica de los Pueblos Originarios*. CLACSO, Universidad Intercultural de Chiapas y CRESUR, 2019.
- Coronel-Ortiz, Dolores. (2006). *Zapotecos de los valles centrales de Oaxaca*. México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- De la Cruz, Víctor. (1994), "Propuesta metodológica para el estudio del pensamiento de los binnigula'sa". *Cuadernos del Sur. Ciencias sociales*, 3, pp. 126-141.
- De la Cruz, Víctor. (2002). "La educación en la época prehispánica en Oaxaca", *Acervos*, 25, pp. 4-8.
- Dussel, Enrique (2011 [1977]). *La filosofía de la liberación*. México: FCE.
- Césaire, Aimé. (2015). *El discurso sobre el colonialismo*. Madrid: Akal.
- Cruz, Wilfrido (1935a). *El Tonalamatl zapoteco. Ensayo sobre su interpretación lingüística*. México: Imprenta del gobierno del Estado de Oaxaca.
- Gámez-Espinosa, Alejandra. (2015), "El maíz en la cosmovisión de los popolacas. Las configuraciones de una tradición cultural", en A. Gámez-Espinosa y A. López Austin (coords.). *Cosmovisión mesoamericana. Reflexiones, polémicas y etnografías*, México, CM-FCE-BUAP, pp. 273-301.
- Giraldo Omar y Toro Ingrith. (2020), *Afectividad ambiental. Sensibilidad, empatía, estéticas del habitar*, México, ECOSUR-Universidad Veracruzana.
- Gonzales-Pérez, Damián. (2016). "De Cocijo al rayo. Acercamiento etnohistórico a la ritualidad agrícola de los zapotecos del sur de Oaxaca". *Intinerarios*, 24, pp. 187-214.
- Esterman, Joseff. (2012). "Crisis civilizatoria y Vivir Bien. Una crítica filosófica del modelo capitalista desde el allin kawsay/suma qamaña andino". *Polis. Revista latinoamericana*, 33, 1-22.

- Caso, Alfonso. (2019). *El pueblo del sol*. México: FCE.
- Lenkersdorf, Carlos. (2005). *Filosofar en clave tojolabal*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Léon-Portilla, Miguel. (2019 [1980]). *Toltecatótl: aspectos de la cultura náhuatl*. México: FCE.
- López-Austin, Alfredo. (2002). *La educación de los antiguos nahus 1*. México: SEP-Ediciones el Caballito-Dirección general de publicaciones.
- López-Austin, Alfredo. (1985). *Educación de los Mexicas. Antología de textos sahuaguntinos*. México: UNAM.
- López Y López, Gregorio. (1955). "Filosofía zapoteca". *Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, UNAM, 57-58-59, pp. 1-15.
- Matiúwàa, Hubert. *Mbo Stà rídà. Gente piel. Skin people*. Ediciones Icaro, Gusanos de la memoria, 2020.
- Palermo, Zulma (Comp.) (2014). *Para una Pedagogía decolonial*. Buenos Aires: Del Signo.
- Pavón-Cuéllar, David. (2021). *Más allá de la psicología indígena. Concepciones mesoamericanas de la subjetividad*. México: Editorial Porrúa-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Rousseau, Juan. (2016 [1762]). *Emilio o de la educación*. Chile: Ediciones de la junji.
- Sapir, Eduard. (2021 [1921]). *El lenguaje. Introducción al estudio del habla*. México: FCE.
- Sánchez-Antonio, Juan Carlos (2022a). Capitalismo, ciencias sociales y colonialidad. *Estudios Culturales Comparados - Perspectivas Europeas y Latinoamericanas*, 7 (14), 7-29. <https://doi.org/10.36253/ccselap-13461>
- Sánchez-Antonio, Juan Carlos (2020b). Eurocentrismo, ciencias sociales y transmodernidad. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 44, 177-202. DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/araucaria.2020.i44.08>
- Sánchez-Antonio, Juan Carlos (2020a). *Insubordinación de los saberes sometidos y emergencia de las epistemologías otras*. *Tabula Rasa*, 34, 197-223. DOI: <https://doi.org/10.25058/20112742.n34.10>
- Sánchez-Antonio, Juan Carlos (2021b). "Hacia una educación transmoderna: descolonizar las diferencias desde las filosofías de los pueblos originarios", en Ma. Leticia Briseño, Abraham Nahón, Lorena Córdova Hernández y Alda Regina Tognini (coords.). *Arte, educación y diversidad transcultural: prácticas creativas, identidades y conocimientos comunitarios*. México: UABJO-Scriptus, pp. 86-104.
- Sánchez-Antonio, Juan Carlos (2021a). Más allá de la visión heleno-eurocéntrica de la historia: el lugar de América (Latina) en la historia mundial transmoderna. *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe colombiano*, 44, 8-36. DOI: <http://dx.doi.org/10.14482/memor.44.980>

Sánchez-Antonio, Juan Carlos (2022). Pueblos originarios, saber ambiental y descolonización epistémica. *TRANSMODERNIDAD: Revista de Producción Cultural Periférica del Mundo Luso-Hispano*, 9(8). DOI : <http://dx.doi.org/10.5070/T49857563> Obtenido de <https://escholarship.org/uc/item/2181d54m>

Swadesh, Mauricio. (1978). *El lenguaje y la vida humana*. México: FCE.

Thompson, Eric. (2017 [1954]). *Grandeza y decadencia de los Mayas*. México: FCE.

Urcid, Javier. (2011), "Sobre la antigüedad de cofres para augurar y propiciar la lluvia", *Arqueología Mexicana*. 19, 110, pp. 16-21.

Vaillant, George. (2018 [1941]). *La civilización azteca*. México: FCE.